

IMPERIALISMO Y REVOLUCION

Las guerras traen las ruinas económicas.
España quiere hacer política imperialista.—La política colonial es causa del militarismo y del marinismo.—Los entusiasmos pacifistas no son sinceros.

El año 1860 atravesaba la industria textil en Inglaterra por una situación verdaderamente crítica. La causa de esa crisis era la guerra en la América del Norte. Los economistas sostenían que la liberación de los esclavos americanos habría de ser la causa de la ruina definitiva de la industria en el Reino Unido. Los tejedores ingleses se pusieron, en embargo, de parte de los oprimidos, impidieron que el Gobierno auxiliase a los Estados del Norte y, merced a su generosa y heroica actitud, los esclavos fueron libertados, sin que la industria sufriera los perjuicios que pronosticaban los interesados en el mantenimiento de una inhumana explotación.

Ese cetero y noble instinto de los proletarios ingleses es el mismo que mueve ahora al proletariado de toda Europa a oponerse a los avances de la política colonial. Porque la llamada «política colonial» no es solamente una doctrina sustentada en el Congreso de Stuttgart por un grupo radical formado también en su mayoría por delegados, ingleses, sino que tiene profundas raíces en el proletariado de todas las naciones, y ha provocado en países como Holanda, cuyo dominio colonial tanta importancia tiene en relación con el territorio de la metrópoli, las manifestaciones hechas ante la Cámara por el diputado Van Kol, partidario de la reducción de las colonias, aparte de otras proposiciones más concretas de venta de territorios holandeses a Alemania.

Y no se trata solamente de un instinto popular, sino de un convencimiento científico de que las expansiones coloniales no responden a una necesidad de las naciones consideradas en la totalidad de sus elementos, sino solamente al provecho de las oligarquías explotadoras.

La historia de las empresas coloniales y de los perjuicios que ha causado a la civilización la codicia de los pueblos poderosos, va siendo ya claramente conocida.

No es España, ciertamente, el pueblo de Europa que tiene menos motivos para odiar la política colonial. La humanidad puede sin duda reprocharnos la ciega avaricia con que procuramos despojar a América de sus riquezas, la crueldad con que en Flatland hicimos desaparecer en dos generaciones la raza indígena bajo la acción mortífera de un trabajo forzado, y la tranquilidad con que sustituimos aquella carne roja de trabajadores muertos de fatiga por el ébano vivo de los esclavos africanos. Pero nosotros hemos pagado bien caras, con nuestra interminable y dolorosa decadencia, aquellas torpezas y crueldades de nuestros antepasados.

No es, claro está, la política anticolonial del día, una nueva protesta sentimental y literaria contra los horrores de Pizarro, de Cortés o de Clive. Es la actitud resueltamente hostil del proletariado contra la nueva y poderosa corriente de unipolismo colonial, que viene acentuándose desde el año 1880; contra esa política que ha llevado a los Gobiernos de Inglaterra, Francia y Holanda a la ampliación de los territorios por esas naciones poseídas; que ha inducido a Alemania y los Estados Unidos a crear un imperio colonial nuevo, y que ha arrastrado a la misma España, aun convaleciente de su larga y grave enfermedad, a adquirir el territorio del Muni y a realizar esa bárbara, injusta y peligrosa agresión contra las tribus del Rif, que han añadido una más a las muchas dificultades de nuestra posición con respecto al problema de Marruecos y ha exacerbado la imprescindible violencia de las luchas políticas interiores.

La política colonial contemporánea no responde a una nueva necesidad de las naciones; es solamente un movimiento de defensa inspirado al capitalismo por el instinto de conservación.

Los progresos crecientes de la industria deberían conducir lógicamente al abaratamiento de los productos y a la mejora general de las condiciones de la vida. Pero esto traería consigo la ruina del capital. La expansión completa de las fuerzas productoras que hoy posee la humanidad, no puede realizarse dentro de los moldes estrechos del individualismo económico y requiere una liberación de las clases oprimidas, semejante a la que produjo el vencimiento del Imperio romano por los bárbaros, el triunfo del protestantismo sobre la cultura italiana y la victoria del pueblo de los arrabales de París con la toma de la Bastilla.

Mientras esta liberación no se produzca, la clase dominante habrá de hacer uso de cuantos medios tiene al alcance de sus manos para sostenerse en su situación privilegiada.

De aquí que el capitalismo de todas las naciones trate de hacer frente a las dificultades sucesivas que se le presentan, primero limitando la producción, después abandonando el sistema de libre comercio, tan en boga a mediados del pasado siglo, y evitando la competencia de la industria extranjera mediante una muralla de aduanas; por último, buscando nuevos campos de explotación en los dominios coloniales, donde un proletariado, ignorante de su situación social, de su porvenir y de sus medios de defensa, brinda a los aventureros de la moderna civilización con las facilidades y delicias de nuevos Eldorados.

En los pueblos indefensos, de suelo fértil y de población pacífica, es donde encuentran el campo adecuado para la realización de sus proyectos.

nal del Congreso de La Haya. La sinceridad de los entusiasmos pacifistas del zar ya se ha visto comprobada con las sangrientas escenas de la guerra ruso-japonesa; y en este transcurso de tiempo, los gastos militares han aumentado de tal modo, que la rapidez de su crecimiento excede a la del desarrollo de la población de los pueblos más fecundos de Europa.

La habilidad de los hacendistas no basta a ocultar la triste realidad con el recurso de los impuestos indirectos.

Cada alemán debe pagar 24 marcos anuales para el Ejército. 120 marcos debe pagar cada familia. ¿Es esta situación tolerable?

Y todavía hay quien cree en la paz en medio de los aprestos de guerra; y todavía los sofistas se entretienen en discutir si es o no doctrinalmente defendible la visión catastrófica de la historia!

Es cuestión de palabras. Catástrofe, crisis, lucha de clases... Llamadlo como queráis.

Lo cierto es que mientras los ejércitos nacionales aumentan, aumenta también el ejército internacional del trabajo, y que, mientras las potencias europeas fortifican las fronteras, resuenan por toda la tierra, más fuerte que la voz del cañón, la voz de las muchedumbres que cantan el himno de «La Internacional» y «La Marsellesa del Trabajo».

Guerra; esta es la tesis del imperialismo nacional. Revolución; esta es la antítesis del imperialismo internacionalista que recuerda como la gran Revolución Francesa libertó las colonias americanas, y promete, con la revolución social, la libertad de los trabajadores sometidos a la tiranía económica y política en los dominios del Asia y del África.

JULIAN BESTEIRO.

Catedrático.

Leipzig, 30 julio.



¡A DOS REALES PIEZA!

Señor alcalde mayor: dígame usted, por favor, por qué cobran a dos reales las sillas que hay en Rosales de la banda en derredor! Dígame, por vida mía, por qué vale en el tranvía dos reales el billete para ir a ver la «corría» que mató «Mazzantini»! Si antes nos costaba un real (y ya estaba bien pagado) oír, no bien, menos mal, los conciertos que aquí ha dado la banda municipal, ¿por qué anoche, ¡vive Dios!, al ir de una silla en pos (pues el sentarse interesa), nos largaron la sorpresa de, en vez de un real, cobrar dos! Si a Carabanchel, de aquí, siempre me han cobrado a mí treinta céntimos del ala (que me llevaban allí más derecho que una bala), ¿por qué razón el tranvía de Vista Alegre, ¡rediez, que es más cerca todavía!, en tarifa nos ponía dos reales por cada vez? ¿No es tomarle a uno de «primos»? No es que yo vaya «al arrimo» de que nos lleven de balde, ¡mas dos reales es un timo tremendo, señor alcalde!

Si esto sigue como empieza, tendremos ya la certeza de que es este pueblecillo lo mismo que un baratillo... ¡Todo a dos reales la pieza!

MINGO REVULGO.

El origen del mal

La indiscreción de la prelación romana ha puesto en evidencia su juego. El Sr. Canalejas puede dar el golpe de gracia a la plutocracia vaticanista.

El 23 de junio decía monseñor Scapinelli, jefe de sección de la secretaría de Estado de la Santa Sede: «El Vaticano ha decidido apoyar y secundar, por todos los medios posibles, la enorme, justa y disciplinada agitación que se ha promovido en España bajo la dirección del marqués de Comillas».

En 4 de julio, monseñor Merry del Val enviaba la bendición papal a los congregados en el mitin clerical de Pamplona, añadiendo que Su Santidad presenciaba complacido el espectáculo conforador de los católicos españoles y les alentaba a proseguir sin desmayos en la defensa de la Iglesia».

Ayer mismo, contestando a un telegrama sedicioso de los plutócratas de Bilbao, Merry, en nombre del Papa, repite las exhortaciones a la protesta y a la rebeldía.

Se ve ya claro dónde está el origen del mal? ¿Se podrá, después de esto, desconocer a los que mueven los muñecos?

El Sr. Canalejas tiene en su mano el medio de acabar de una vez para siempre con toda esta agitación vaticanista—el ruido mayor que las nubes, reventándonos de paso, ante el mundo culto. Para ello basta y sobra con anunciar que en los presupuestos que se han de discutir en octubre, desaparecerán las subvenciones religiosas, la subvención a la Transatlántica, la consignación de la Nunciatura y la institución de la Obra pía de Jerusalén. Con esto, con la revisión de los aranceles y la ley de Comunicaciones marítimas, legislar sobre las horas del trabajo en las minas, reducir las diócesis e investigar seriamente la riqueza oculta por la mano muerta, veremos si se entregan o no; con armas y bagajes, todos esos enanos de la venta.

Desengañase el Gobierno: a la gentuza clerical hay que atacarla por el bolsillo. La fe y la religión no son más que caretas de la codicia y de la ambición.

Ahi tiene el Sr. Canalejas el medio de ganarse una estatus y la alabanza de la historia.



PALABRAS DE UN SALVAJE

El Gobierno se empeña en decir que la huelga de Bilbao es política, y los huelguistas lo niegan rotundamente. Yo no sé qué interés pueden tener el uno y los otros en esa afirmación y en esa negativa, y he querido enterarme. Hoy, el concejal Sr. Dicenta dice en una crónica que «la huelga no es política, sino que es humana». Esta nueva definición confieso que no me ha sacado de dudas. Todos sabíamos que era humana, puesto que hombres son los huelguistas y hombres son los patronos.

Pero vamos a cuentas: ¿por qué tiene el Gobierno interés en calificar la huelga de política? Según parece, si los huelguistas se conformasen con ese adjetivo, el Gobierno ya habría hecho uso de los fusiles. Sin duda, el ser político es un delito merecedor del fusilamiento, y como el Sr. Canalejas quiere que no permanezcan inactivos los 25.000 hombres que han ido a Bilbao, insiste en calificar de política la huelga.

Y claro es, los huelguistas, que tienen un empeño decidido en que los fusiles no disparan, gritan a los cuatro vientos:

—No, la huelga no es política; es simplemente huelga, y cuando más, «huelga humana».

Yo tengo para mí que esta discusión es tan inútil como todas. Si el Sr. Canalejas está decidido a hacer una atrocidad, debe saber que no le servirá de disculpa la aplicación del adjetivo en cuestión, y si los obreros siguen la táctica de lucha sentimental, tengan en cuenta que el sentimentalismo en las luchas políticas fué siempre muy explotado.

Pero ese afán del Sr. Canalejas en asegurar que la huelga es política, puede parecerse a aquel médico de la Casa de Socorro que discutía con un borracho:

—Usted está borracho de aguardiente.

—No, señor; estoy borracho de vino—replicaba el ebrio.

—Le digo que de aguardiente.

—No, que de vino.

Y así pasaron dos horas y el médico no le administraba el amoníaco.

Yo creo que Canalejas debería solucionar el conflicto sin hacer su definición. Pero esta creencia mía es ridícula. En España, cuando surge un problema, se define, pero no se resuelve.—JAVIER BUENO.

España y el Vaticano

Cómo juzgan la nota del Gobierno español en los círculos vaticanistas. Los allegados al Papa están tranquilos. Dicen que la lucha será en octubre. Ahora son escaramuzas.

PARIS, 31. Publica Le Temps un despacho de Roma diciendo que los personajes que rodean la Santa Sede muestran una tranquilidad muy grande en lo que a los sucesos de España se refiere.

Dicen que la salida del embajador español, Sr. Ojeda, estaba ya prevista; pero no significa que haya ruptura completa, puesto que queda el conserje de la Embajada, Sr. González, acreditado como encargado de negocios.

Es de suponer, añaden, que se tomará alguna medida respecto al nuncio de Madrid, el cual regresará a Roma, quedando encargado de la Nunciatura el auditor de la misma.

No tiene, pues, el actual caso similitud con el que se produjo cuando retiró Francia su embajador cerca del Vaticano, ya que tanto en Madrid como en Roma siguen en representación, respectivamente, la Santa Sede y el Gobierno español.

Además, continúa en aquella capital la Comisión hispanovaticana nombrada para estudiar la reforma del Concordato.

Debido a que han empezado ya las vacaciones estivales, no habrá, por ahora, sino una serie de escaramuzas; en octubre es cuando se reanuda la lucha grande.

PARIS, 31. Un alto personaje vaticanista ha declarado al corresponsal de Le Temps en Roma, que no fué la Santa Sede la que provocó el conflicto con el Gobierno español, sino el Sr. Canalejas, quien desde el principio quiso lucha, siendo prueba de ello la serie de incidentes que el mismo originó, sin dar tiempo a la Curia para decir lo que le concedería o dejaría de conceder.

El Sr. Canalejas, manifestó al terminar el mencionado personaje, se ha negado a procurar ponerse de acuerdo con la Santa Sede; el Vaticano se ha visto, pues, en la imposibilidad de seguir discutiendo.

Las REGATAS DE BIARRITZ
Don Alfonso XIII queda a buena altura como tripulante de balandro y se lleva sus premios.

BIARRITZ, 31. Terminadas las regatas internacionales, se verificó una gran recepción, que presidió M. Forsans, senador y alcalde de Biarritz, haciéndose el reparto de premios.

Los cuatro principales le fueron entregados al rey de España, quien se quedó con los objetos de arte que los constituían, dejando para los pobres de Biarritz los premios en metálico.

Otros muchos yachmen premiados, que eran españoles, también dejaron los premios en dinero a beneficio de los pobres, alcanzando sus donativos unos 4.000 francos.

Terminado el reparto, habló el rey D. Alfonso, agradeciendo el magnífico recibimiento que se le había tributado.

Como recuerdo de su primera regata en Francia, ofreció al Comité de Biarritz una copa para Yates Franceses de 0,50 metros, en nombre de las Sociedades nauticas españolas, y otra de mayor tamaño para balanderos de distintas series.

Anunció luego el monarca que, para estrechar los lazos deportivos entre Francia y España, fundaba una copa challenge para tripulaciones de balanderos de 15 metros, franceses y españoles, construidos en sus respectivos países.

Dicho challenge se disputará en Biarritz en 1911, y luego cada año en el mismo puerto si fuere vencedor un equipo francés, o en un puerto español si lo fuere un equipo español.

LOS CRÍMENES DE LOS NEOS

Una muchacha martirizada por las Oblatas de Ciempozuelos

Un banquete en el Convento
Nuestro redactor almuerza con la superiora é invita a sus compañeros de «España Nueva» y «El País».

Camino de Ciempozuelos.

Ya dijimos que el suceso había muerto en Madrid para continuar en el convento de Ciempozuelos.

Así es que esta mañana, a las siete y veinticinco minutos, uno de nuestros redactores ocupó un asiento en el mixto de Andalucía, y a las nueve menos cuarto se apeaba en Ciempozuelos.

Durante el trayecto oyó comentarios acerca del suceso, que por momentos ha ido interesando a la opinión, hasta el punto que hoy es el tema de todas las conversaciones, preocupando seriamente a nuestras autoridades, que se encuentran en el terrible conflicto de dar una campanada si deja impune el delito, o si, queriendo hacer justicia, tiran por la calle de en medio, el buscarse un serio disgusto con frailes y monjas.

Pero, allá cada uno, como decía el baturro del cuento.

Nosotros nos limitamos a cumplir con nuestra obligación, y que cada cual, por su parte, haga lo que mejor le parezca.

En Ciempozuelos.—¡Dos minutos!

Al echar pie a tierra observé el reporter que de dos vagones contiguos al que va a dejar, asoman dos queridos compañeros. Son Merelo, de «El País», y Villa, de «España Nueva».

Es inútil disimular; los tres nos hemos visto y los tres sabemos a qué obedecemos el viaje.

Decidimos ponernos de acuerdo (con nuestras reservas correspondientes), y cada uno expuso su plan.

Villa se muestra partidario de dar principio a la información haciendo una visita al alcalde; Merelo cree que lo mejor es dedicarse a la busca y captura del juez instructor, y este humilde gacetero opina que lo único interesante y lo que seguramente agradecían los lectores, es una entrevista con la madre superiora de las Oblatas, previa visita a todo el convento, por si de algún rincón se pudiera sacar cualquier detalle que sirviera para el esclarecimiento del hecho.

A los dos compañeros les pareció la idea de perlas; pero ¿cómo entrar en el convento?

—Por la puerta, queridos amigos—respondió el que esto escribe.

—¡Imposible!

—¡Imposible! Perfectamente, señores. Son las nueve y cuarto; pues bien, a la una, nuestro compañero tiene el gusto de invitarnos a almorzar en el convento de las Oblatas.

A la invitación contestaron con una cargada, y cuando ya se los iba perdiendo de vista, gritaron a dúo:

—A las diez en esta calle...

—Y a la una en el convento—terminó diciendo el redactor de este diario.

Ignoramos la ruta que ellos siguieron, y por lo tanto, los lectores de este periódico se conformarán con conocer únicamente las peripecias de nuestro compañero hasta el momento en que volvió a encontrarse con los estimadísimos reporters citados.

Buscando a un médico.

Saber si Teresa había sido asistida por algún médico de Ciempozuelos era de verdadera importancia. Por lo tanto, lo primero que había que averiguar era el domicilio del facultativo.

Un señor avanzaba en sentido contrario al del cronista. Se dan los buenos días amistosamente, y el segundo pregunta al primero:

—¿Dónde vive el médico, me hace el favor?

—¿Cuál?

—¿Cómo cuál?

—Es que hay cuatro médicos en este pueblo.

—¿Y todavía quedan vecinos?... Pues si que es sano el pueblecito éste, si.

—Si quisiera usted ver a mi padre.

—Luego lo verá, joven; pero ahora tengo alguna prisa.

—Es que mi papá es uno de los médicos titulares.

—Acabáramos, dulce amigo. Lléveme a ver a su papá.

Dió galantemente las señas (Príncipe, 24), pero fué inútil; su papá estaba visitando a sus enfermos.

Los otros tres médicos hacían lo propio, y hasta las once y media no había posibilidad de encontrar un facultativo en Ciempozuelos, y eso que hay cuatro.

Oíganos.

En el pueblo no se habla de otra cosa que de la recogida martirizada. Las opiniones que se oyen complacen a todos los gustos. Sin embargo, hay una que merece recogerse.

Dos señores que leen un periódico comentan lo que leen. De pronto uno de ellos exclama:

—Yo conozco bien ese convento, y si bien no creo descabelladas las suposiciones de algunos periódicos de que la asilada haya sido maltratada por las monjas, yo por mi parte opino que toda la culpa de estas no está más que en su falta de vigilancia.

Las muchachas, en su mayor parte holgazanas y viciosas, gustan de la comodidad del convento, pero no se avienen a prescindir de sus vicios. Y sin que yo me meta ahora a discutir sobre si las monjas cumplen o no sus votos, con extrema rigurosidad, lo cierto es que a las recogidas se las castiga cualquier acto inmoral que se descubre. Los castigos suelen ser duros; pero esas desdichadas no escarmentan y siguen pecando cada día.

—Le aseguro a usted, amigo mío, que en esos asilos se registran entre las recogidas casos estupendos de perversidad moral. En secreto, le diré a usted que la muchachita muerta sentía gran predilección por cierta compañera, hasta el extremo de que se negaba terminantemente a dormir en otra cama que no estuviera inmediata a la de aquella.

—Hombre, las monjas vigilan lo que pueden; pero tenga usted en cuenta que tales escenas se desarrollan en las altas horas de la madrugada y que, además, hay más asiladas que hermanas. Por eso extreman los castigos cuando sorprenden una de esas faltas. Y yo digo: ¿no pueden muy bien ser las señales que presentaba el cuerpo de Teresa de los celos con que era castigada por su persistencia en el pecar?

—No lo divulgue usted, pero yo tengo sospechas más que fundadas para explicarme así el suceso.

—Mire usted si será escandaloso lo que ocurre entre esas mujeres, que dentro de los Asilos se dan escenas violentísimas y llegan muchas veces hasta las manos por cuestiones de celos.

—Si, serán perjudiciales esos Asilos; pero convenga usted conmigo que tampoco se evitaría el mal con que esas mujeres anduvieran sabiendo Dios cómo por esas calles.

Alguien notó que el reporter escuchaba y discretamente se separó de los dos señores. Sin embargo, lo oído era bastante. No era ningún disparate, ni mucho menos. Quizá sea ésta la clave del misterio.

Andando sin saber cómo, deja el periodista las calles del pueblo, y la casualidad lo lleva a una huerta magnífica. Observa, mira, y uno dice al pasar:

—¿Qué mira usted, amigo? Ese es el convento donde se maltrata a las incautas.

—El de las Oblatas?

—El mismo. Buenos días.

Frente al convento.

Le rodea una magnífica huerta que separa del camino una valla tosca de albañilería.

Tiene dos puertas, pero sólo funciona una, y ésta se encuentra de par en par. Traspasados los umbrales, se encuentra uno en plena huerta. Un sendero estrecho, que tiene por techo un parral, conduce a una especie de atrio. En él hay dos puertas grandes. Cerrada la una, a medio abrir la otra. Por la rendija se divisa la silueta de la hermana portera, que, sentada en una silla baja, hace calcaeta.

Permitátese al cronista un paréntesis. Al separarse de sus compañeros, rogó a uno de ellos, a su amigo Merelo, que le dejase una tarjeta suya, pues había olvidado la cartera. En la tarjeta del compañero puso nuestro redactor el letrero siguiente: «Director de la Prensa católica asociada de Vizcaya».

Hecha esta advertencia, sigamos la relación.

Declamamos que la hermana portera hacia calcaeta, que abandonó al ver avanzar a un hombre.

—Bendito y alabado sea el Santísimo Sacramento del altar.

—Bendito y alabado sea, hermana. ¿Sería usted tan amable que pasara esta tarjeta a la superiora?

La hermana portera coge la tarjeta, calla y lee. (La tarjeta era la que me prestó Merelo.)

—Con mucho gusto, hermano. Pero pase, pase el hermano.

El hermano pasa al recibimiento; pero la hermana abre una puerta que hay a la derecha é invita a seguir adelante a su imprevisto pariente, pues allí, según le dicen, estará más fresco.

Al entrar tropieza el gacetero con un padre más gordo que Aguilera. Se hacen una reverencia y el padre gordo vade, seguido de la hermana portera.

La habitación donde se encuentra el que esto escribe es sencilla: un modesto velador, una cómoda que tiene un niño Jesús en una urna y unas cuantas sillas de paja componen todo el ajuar.

Hay unos cuadros de santos y una magnífica fotografía de una riquísima monja, que luego resultó ser la fundadora de la Orden.

La superiora.

Simpatiquísima es esta respetable anciana, de ojos vivos y mirada muy penetrante, a pesar de sus setenta y ocho años.

Trae la tarjeta en la mano, y pregunta: «¿De dónde viene usted?»

Y aquí entra el reporter, que en esta ocasión sudaba tinta, pensando en las mentiras que tiene que inventar.

—Reverenda madre, aquí no me trae más, dice e Ironicista, que el deseo de que se esclarezca la verdad en este enojosísimo

EN TERCERA PLANA

CONTINUA LA INFORMACION

LA MARTIRIZADA DE CIEMPOZUELOS

La vida fantástica

D. RAMON Y D. ANTONIO

Estas son dos figuras que en este momento se presentan a mi imaginación fantástica, opuestas.

Don Ramón es el barón Otto, Jean Orth, el archiduque austriaco Juan Salvador Nepomuceno, príncipe de Toscana. Aquel archiduque de carácter independiente que no podía entenderse con la corte austriaca y que renunció a sus títulos y dignidades. Se convirtió en Jean Orth, unido en romántica pareja con una bailarina y navegando los dos en un barco de nombre romántico también, Margarita, navegando por las costas americanas. Allí debió perderse el barco en alguna catástrofe.

Pero la figura del príncipe Nepomuceno no sigue viviendo como un fantasma.

Y a lo largo de los años, unos le ven como barón Otto en los Estados Unidos, otros le encuentran en una calle de Tokio, otros le siguen por Europa, y alguno le ve en las pampas argentinas, bajo la persona de un propietario español que se llama D. Ramón.

Mejor que la figura de Oscar Wilde, la del archiduque Salvador tiene condiciones para hacer de fantasma. Nacido en Italia, archiduque en Austria, militar que habla mal del ejército, artista que renuncia a su aristocracia, hace que realmente sea su muerte la ejecución del conocido: un viaje sin retorno, y sin embargo, lo desmiente.

La figura del príncipe toscano es la apropiada para representar la vida misteriosa, oscura, semiculta, que de vez en cuando aparece, en esa cueva pequeña y abierta que es el mundo, dando golpes en las paredes como el badajo de una campana loca.

La otra figura, la opuesta y antitética, resulta ahora la del Sr. Maura. Si la anterior es el fantasma desconocido que aparece un momento y repentinamente, la del Sr. Maura es una pesadilla, una cosa que está presente y suena en todo momento. Ningún instante del Sr. Maura se pierde: que hace, que deshace; que mata, que le matan...

No se extrañen ustedes si la figura sigilosa que persigue al Sr. Maura y arma el brazo de Arta y de Posa Rosa (como dicen los periódicos franceses), es, por odio a su opuesta, la simbolizada y representada en el archiduque Nepomuceno.

Ya sé que es más verosímil para los reaccionarios y conservadores españoles creer que el brazo de un Roca lo arman los radicales y socialistas.

En cambio, un realista estudiante francés se asombraba la otra tarde en París de que en España haya tanta tendencia anarquista y no haya escritores anarquistas.

—A mí me gustan los escritores españoles—decía el estudiante francés,—porque he leído algunos muy avanzados, y sin embargo son tradicionalistas.

—¿Qué escritores anarquistas tienen ustedes?—me preguntaba, victorioso.

Yo reconocí que en las letras españolas hay más escritores de toros que de anarquismo. ¡También es verdad que los toros matan más víctimas!

Y una muchacha rusa, muy bonita y muy inteligente, que no sé por qué está en París estudiando matemáticas, añadió: —Oh, aunque sean los toros, todo debe ser interesante en España!

En seguida, un estudiante ruso, aristocrático y rico que ha pasado por España una vez que fue a hacer un viaje por Marruecos, organizó una excursión a San Sebastián este verano para ver una corrida de toros.

Porque con las cosas que ahora suceden en España, se aviva en el extranjero la idea de visitarla, aunque sólo sea San Sebastián y por un día.

De donde deduzco: que si algunas personas, ateniéndose a las causas, echan la culpa del atentado al Sr. Maura a radicales y socialistas, también puede haber otras personas que, ateniéndose a las consecuencias, echen la culpa del atentado a los fondistas y hosteleros de San Sebastián.

CORPUS BARGA.

Juvisy, julio 1910.

En Coruña hay festejos, dianas y bailes públicos.

CORUNA, 1. Ayer comenzaron los festejos con enorme afluencia de forasteros. Las dianas y otros festejos están animadísimo.

Hoy empezarán las pruebas del Concurso hípico.

La obra de Lerroux

Sr. Director de La Publicidad.

Hubo un tiempo en que la figura de Lerroux, mirado con recelo por parte de la opinión, a causa de sus radicalismos, se agigantó, conquistando admiración y simpatías en toda España.

Fué aquel tiempo en que la turbamulta del separatismo catalán vociferaba en las calles de Barcelona, insultando villanamente, desde inmundos periódicos, al Ejército y a la mujer española.

Eutones, las masas acudidas por Lerroux, saliendo bravamente a la defensa de la patria, impusieron en la Prensa y en las calles, ofreciendo en sacrificio sus vidas, el respeto a España, la sumisión a la bandera roja y guinda.

Surgió por aquella época la Solidaridad catalana, monstruoso anasujio de los más opuestos ideales políticos, en el que formaron los elementos separatistas. Lerroux luchó, con ayuda de aquella muchedumbre barcelonesa en que había arraigado hondamente la idea de patria, y la Solidaridad fué quebrantada, luego dispersa y por último destruida.

Quiso aquel conglomerado político extender sus tentáculos por España, y en Granada se hizo un pinito, una tentativa de Solidaridad, con órgano en la Prensa local. Y recuerdo que La Publicidad, saliendo oportunamente al encuentro de las gestiones que se emprendieron, mató el proyecto.

¿Cómo han de perdonar a Alejandro Lerroux los vendedores? Impulsados por la idea de venganza, allí, en Barcelona, se aprovechó una ocasión y pretexto para injuriarlo, atacándolo los ataques aquí en Granada, precisamente en las columnas periodísticas que se ofrecieron a servir de sostén a aquel abortado feto de la Solidaridad granadina.

Mas todo es inútil; la figura de Lerroux, elevada en las actuales Cortes a la más alta cima de la política, será siempre reverenciada por los buenos españoles, por ser en Barcelona el dique, cada día más firme, que se opone a los progresos del anarquismo, salvando a la España de la realidad y el olvido del respeto y amor a España, única e indivisible.

UN PATRIOTA.

LABORISMO RADICAL

Mister Asquith prometió hacer mucho pero no cumple nada de ello. Los laboristas protestan.

LONDRES, 1. Las transacciones del Gobierno con los conservadores con el fútil pretexto de la muerte de Eduardo VII, siguen excitando la indignación de las masas obreras.

Mr. Asquith había prometido varias reformas obreras, en cambio del apoyo parlamentario de los cuarenta votos del trabajo. La inteligencia con Mr. Balfour significa la traición al laborismo.

Cuatro miembros de la Junta ejecutiva del Labour Party, los diputados Hull, por Birmingham; Mac Lachlan, por Manchester; Belcher, por Plymouth, y Southwaite, por Stockport, acaban de publicar un manifiesto al pueblo obrero, afirmando que el partido ha sucumbido a la maldición de los compromisos, y hemos asistido con rabia interior y formado parte de una grotesca exhibición de una pobre política de seclerismo bíblico, que debía acabar con una mascarada insoportable.

Los firmantes inculpan a los directores parlamentarios del partido, en particular a Ramsay Mac Donald, y piden que el asunto sea tratado en una Asamblea, para que el partido burlado pueda exigir las responsabilidades a quien correspondan. El manifiesto ha gustado mucho y se procederá a la rectificación de la errónea táctica del partido.

Un coronel de ingeniería naval condenado a arresto mayor.

ROMA, 31. Comunica el ministerio de Marina que el coronel de ingeniería naval Antonio Calavita, director de los reales astilleros de Castellamare, ha sido castigado con arresto mayor, sin perjuicio de las demás medidas a que de lugar su caso, pues, según dice «La Tribuna», parece que facilitó material y obreros para construcciones privadas, en las que estaba interesado.

PARQUE DE MADRID

ZONA DE RECREO

Gran festival benéfico que, para allegar recursos con que atender a la fundación de escuelas en el distrito del Hospicio, y con el desinteresado concurso de la hermosa y notabilísima primera tiple Rosario Soler y de la brillante banda municipal, que dirige el ilustre maestro Villa, se celebrará hoy lunes, 1.º de agosto, a las nueve y media de la noche.

PROGRAMA

Primera parte.

1.º La corte de Granada, fantasía morisca: a) Meditación; b) Serenata; c) Marcha al torneo.—Chapi.

Descanso de diez minutos.

Segunda parte.

1.º a) Tango de la aplaudida zarzuela Los bribones; b) Pregón de las flores, de la celebrada zarzuela El poeta de la vida, por la encantadora primera tiple Sra. Rosario Soler, acompañada por el sexteto que dirige el reputado maestro Mafio.

2.º La fiesta de la jota, con la cooperación del famoso cantador Gracia, el conocido maestro Angel Fernando y Corca, pareja de baile y orquesta de bandurrias, guitarra y requinto.

Descanso de diez minutos.

Tercera parte.

1.º Preludio, marcha y coral (acto tercero de Los maestros cantores de Nuremberg).

2.º Preludio y muerte de Iseo.

3.º Entrada de los dioses en la Walhalla, por la banda municipal.—Wagner.

4.º Cinematógrafo.

Entrada al Parque, una peseta.

El impuesto del Timbre a cargo del público.

Advertencia.—Si la Comisión organizadora se viera obligada a suprimir algún número del programa después de comenzar la función, no habrá derecho a reclamaciones.

Un mitin en defensa de la libertad de cultos.

ZARAGOZA, 1. Se ha celebrado en el Salón de la Lonja, cedido por el Ayuntamiento, el anunciado mitin en defensa de la libertad de cultos.

Antes de comenzar el acto se recibieron varias comisiones, entre ellas, unas cartas de Melquíades Álvarez y Rodrigo Soriano.

El mitin fué presidido por D. Carlos Araujo, que en breves discursos presentó a los oradores.

Habla primero el ex cura D. Agustín Arenales, que abogó por la libertad de cultos, diciendo que era preciso reformar la Constitución para llegar a este punto, que puede ser el primer paso de la europeización de España.

A continuación ocupó la tribuna D. Adolfo Araujo, representante de la Juventud Evangélica de Madrid, quien puso en parangón la tolerancia de los pueblos primitivos, que permitían distintas religiones, con intolerancia de los tiempos actuales. Terminó abogando por la absoluta libertad de conciencia.

Finalmente habló D. Francisco Oviado, presidente de la Juventud Evangélica de Madrid, que pronunció un excelente discurso, defendiendo las conclusiones redactadas y exhortando a todos a luchar contra la intolerancia y el fanatismo, único medio de llegar a la libertad y con ella a la paz de las conciencias.

Todos los oradores fueron muy aplaudidos, y al terminar se leyeron las conclusiones, que fueron aprobadas por unanimidad.

El mitin se ha verificado en medio del mayor orden y habiendo asistido una numerosa representación del sexo femenino.—Cosme.

La ubicuidad de Lerroux

La Mañana de hoy publica el siguiente telegrama:

«BARCELONA, 31. Los radicales han celebrado hoy una gran fiesta en honor de los redactores de La Rebelión, por las últimas campañas sostenidas en dicho periódico.

En el mitin celebrado en la Casa del Pueblo, que presidió D. Emiliano Iglesias, pronunció Lerroux un discurso, motivo principal de este acto político.

Hubo después banquete, continuando los discursos.

El Sr. Giner de los Ríos excusó su asistencia al acto.

Damos las gracias al querido colega por haber dotado a Lerroux de una cualidad propia de los dioses; pero desgraciadamente, nuestro amigo y jefe no puede estar, como Dios, en todas partes a la vez.

Lerroux pasó el día de ayer en Madrid y ha salido hoy en el expreso de las seis para Barcelona.

Si Lerroux tuviese el don de la ubicuidad, hace ya muchos años que gozaríamos los españoles de los beneficios de la República.

Porque un Lerroux en cada pueblo de España, sería el acabós.

¿No le parece a La Mañana que estamos en lo cierto?

Los cien mil hijos de... Begoña

Huyendo del miedo del Gobierno, los neos vizcainos se van a Pamplona.

Los liberales organizan la contra-protesta. D. Jaime no acepta la invitación al vals.

Siguen curas y frailes despotricando desde los pulpitos contra el Gobierno, el liberalismo y la democracia. La cátedra sagrada se va convirtiendo en puesto de verduleras.

Nos escribe de San Sebastián persona que nos merece entero crédito y cuya seriedad no es posible poner en duda, y en la carta nos cuenta verdaderos horrores que contra los anticlericales ha oído en las iglesias. ¡Con decir que no nos atrevemos a transcribir las frases que fueron pronunciadas por los que se llaman ministros del Señor, está dicho todo!

¿No cree el Gobierno que ha llegado el momento de mandar delegados de la autoridad gubernativa a los templos católicos, y procesar a los energúmenos que se desmandan desde los pulpitos?

Es verdaderamente irritante que los republicanos vayan a la cárcel y sufran procesos y persecuciones, por lo mismo que dicen curas y frailes en las iglesias con la mayor impunidad.

Sepa el Gobierno, por si no lo sabe, que en las iglesias se pronuncian los nombres de las personas reales con irrespetuosidades que costarían muchos años de presidio a los que se atreviesen a repetir iguales conceptos y frases en otro lugar que no fuese un templo.

Sepa el Gobierno, por si no lo sabe, que, además de insultar groseramente a los ministros de la corona, predicar la resistencia a las leyes y excitar audazmente a la guerra civil, se ha dicho que Lutero se ha sentado en el trono de San Fernando, y se ha manchado con la herejía la corona de la reina Isabel la Católica.

Lo que no permiten las leyes en la tribuna pública, ¿puede y debe consentirse en los pulpitos?

Las propagandas facciosas de agitación, que no se consienten a los hombres públicos, ¿pueden consentirse a los sacerdotes? Si la ley es igual para todos, ponga freno el Gobierno a la incontinencia de palabra que padecen los sacerdotes, procesando a los que caigan dentro de los artículos del Código.

El templo no debe convertirse en club, existiendo para todos el derecho de hablar en la plaza pública, donde a cada cual se le exige la responsabilidad de sus palabras. Si el Gobierno no pone mano para remediar el mal, tendremos republicanos y liberales que irán a las iglesias a protestar ruidosamente contra las salvajadas que allí se dicen y velar por los fueros de la ley, que el Gobierno abandona a las proximidades y al fanatismo de los siervos del Vaticano.

Telegramas de Bilbao dan noticia de los propósitos de los neos vizcainos. Estos señores, al indignarse por haber prohibido el Gobierno la manifestación de adhesión al Papa-rey que habían organizado para el domingo último, declararon que el Gobierno les tenía miedo y anunciaron sus propósitos de ir a San Sebastián. Pero ello habían contratado todo el material de ferrocarriles libre de servicio y habían pedido transalánticos a Comillas.

Pero el Gobierno, consecuente con su miedo a los cien mil hijos de Begoña que Urquijo acudida, no parece dispuesto a consentir que se entien el trágico fin en Bilbao ni en San Sebastián, y los neos, que hicieron al Papa ofrenda de sus vidas y haciendas, dejan para mejor ocasión los sacrificios y piensan ahora trasladarse a Pamplona para celebrar allí la manifestación... si les dejan.

Ellos son así, verdaderamente terribles. Si el Gobierno no autoriza tampoco la manifestación de Pamplona, verán ustedes cómo se van a la montaña los neos vizcainos.

Acuerdos trascendentales.

Los de Pamplona, por su parte, acordaron anoche lo siguiente:

Dirigir telegramas de adhesión al Papa y al nuncio de Su Santidad en Madrid.

Telegrafar a los organizadores de la manifestación católica proyectada en Viquega, advirtiéndoles a ese acto.

Dirigir otros telegramas de protesta contra la política del Gobierno al Sr. Canalejas y al mayor domo, mayor de Palacio.

Otro telegrama a los comisionados de la Diputación de Navarra, que se encuentran en San Sebastián y han de ser recibidos mañana por el Sr. Canalejas.

D. Alfonso, en nombre de Navarra, respaldar la protesta contra la política ministerial.

La Prensa diaria católica dirigirá, por su parte, telegramas al Sr. Canalejas en el sentido indicado.

Cerrar mañana, de once a una de la tarde, los comercios, en señal de protesta.

Asistir, por engrasado a la manifestación que proyectan celebrar los bilbaínos.

Celebrar en Pamplona otra manifestación magna.

Si el nuncio de Su Santidad no ha salido todavía de Madrid, organizar, cuando lo haga, un tren especial, en el que se dirigirá a Alsasua los elementos católicos pamploneses para atacar al representante de la Santa Sede.

La Prensa católica de esta capital excitará a los Ayuntamientos navarros a dirigir telegramas de protesta al jefe del Gobierno y al mayor domo mayor de Palacio.

Serán invitados los conservadores a unirse al movimiento iniciado por los católicos.

Finalmente, se ha acordado conceder un amplio voto de confianza a la Comisión organizadora de todos esos actos de protesta para que desarrolle su pensamiento SIN NINGUNA CLASE DE OBSTACULOS.

¿Quién pone los obstáculos?

Ya tienen los de Vizcaya la adhesión de los de Pamplona para vencer toda clase de obstáculos. Pero éstos no los pone sólo el Gobierno.

«Una Comisión del comercio—dice un telegrama de San Sebastián—ha visitado al gobernador para pedirle prohiba dicha manifestación, por no estar en armonía con los intereses del pueblo en esta época».

El Gobierno hará perfectamente si atiende a esa Comisión del comercio de San Sebastián, que respetuosamente ha pedido respetos.

Los liberales de Pamplona.

¡A Pamplona! ¡A Pamplona! Allí, por si se autoriza la manifestación—que sería tanto como declarar que son los pamploneses los que no cometen los delitos y doctores contra los elementos liberales—la población organizan con igual derecho un contrapunto, en actitud de desagravio al Gobierno del Sr. Canalejas, que, defendiendo la supremacía del poder civil, ha vuelto la espalda al Vaticano. Al efecto se celebrará en Pamplona un gran mitin y una manifestación.

Ya lo sabe el Gobierno. Si en Pamplona se consiente que se desaten las masas clericales, el pueblo liberal opondrá a la ola negra

el dique que el Gobierno, transigente, no quiere oponerle.

¡A la montaña! ¡A la montaña!

Ni en Bilbao, ni en San Sebastián, ni en Pamplona, pueden consentirse actitudes como la que han tomado los clericales. Al amparo de la ley, usando de los derechos liberales, no pueden los enemigos de la libertad salir de sus cubiles proferiendo amenazas y pretendiendo arrollar el principio de autoridad.

Eso podrá hacerse, si se hace con éxito, levantando barricadas en las calles o acampando en el monte, pero no pidiendo autorización a las autoridades.

A la montaña, pues, el Papa-rey espera con impaciencia las vidas y las haciendas que se le han ofrecido.

El Papa, ¿eh? porque D. Jaime, según parece, no acepta la invitación al vals. He aquí un telegrama de Viena que deja a las ranas pidiendo rey:

D. Jaime no quiere guerra.

VIENA, 31. D. Jaime ha declarado que la carta que publica El Correo Español es de carácter puramente particular, y que, por tanto, declina toda la responsabilidad. Insiste en decir que el partido carlista no volverá a provocar una guerra civil en España, y que sólo intervendrá para imponer el orden.

Al Gobierno y los neos de Vizcaya. Al Gobierno le consta que los elementos neos de Vizcaya no han de cejar en su campaña de agitación.

Sabido es que en San Sebastián hay muchos elementos de orden opuestos a que se celebre la manifestación que debía tener lugar ayer en Bilbao.

Esta ha sido una de las causas que han determinado al Gobierno a prohibir también dicho acto en la capital donostiarra.

Los organizadores de la manifestación han pedido el concurso de los católicos de Pamplona.

Estos han acogido con gran entusiasmo la idea de una expedición a la capital de Navarra.

A este acto están dispuestos los neos vizcainos a darle mayor relieve que a la manifestación en Bilbao.

Ahora bien: lo que hasta ahora es problemático es que el Gobierno dé su autorización.

El inolvidable maestro Chapi es honrado en Valencia.

VALENCIA, 1. Ayer se celebró la ceremonia de descubrir la lápida con que se da a una calle el nombre del maestro Chapi, asistiendo el Ayuntamiento en Corporación.

El alcalde pronunció un discurso enalteciendo la memoria del popular compositor.

BLASCO IBAÑEZ

Anoche, en el tren expreso, salió para Lisboa el insigne novelista valenciano Blasco Ibañez.

Allí se detendrá unos días, ultimando con la gran casa A Editora la traducción de sus novelas al portugués, y el día 7 embarcará para Buenos Aires en un buque de la Compañía Amberguesa, en el que va también el presidente de aquella República, Sr. Sáenz Peña.

El ilustre novelista marcha a la Argentina con objeto de hacer entrega de la obra que sobre aquel país ha escrito, como resultado de sus observaciones directas y de sus estudios. Su libro es sencillamente monumental, está muy bien documentado y será un formidable éxito económico para su autor.

Blasco Ibañez permanecerá en Buenos Aires hasta enero de 1911, en que regresará a España con objeto de organizar una colonia de labradores valencianos, para emprender la realización de sus planes en los vastos territorios argentinos de que es propietario.

A despedida a la estación fueron numerosos amigos. Le deseamos un feliz viaje y todas sus empresas.

Los fariseos integristas

Prosigamos presentando por localidades las personas de los que creen que un hombre entero puede estar en el cielo y en esos mil sitios a la vez, enterito él, cuerpo y alma sin moverse, y todo ello a la orden de cualquier cura.

Son los que entienden que el fuego que ma poco; que el verdugo no mata bastante, ni el Papa excomulga lo necesario, ni el que gobierna oprime lo que debe. A los que no son integristas.

La inquisición con todos sus horrores les parece poco aun contra los españoles, si y pudieran nos la restablecerían acentuada en sus crueldades. Como esto no se encombra en parte alguna, exceptuando España.

SALAMANCA

Junta provincial.

Presidente, Juan Lamamie (i) 1) de Clairac; gserá francés este Lama... ma... mie nunca oído?

Vicepresidente, Mariano Arenillas Sáinz. Secretario, Severiano Vila Bairada.

Vicesecretario, Angel Martín Blanco. Vocales: Juan Antonio Hernández, Ramón Bermúdez de Castro, Bernabé Gazarpo, Antonio Palomeque, Arturo Gómez.

Junta local (Salamanca).

Presidente, el referido Juan Antonio Hernández. Vicepresidente, el ya dicho Severiano Vila.

Secretario, Juan Gómez Gato. Vicesecretario, Enrique López.

Vocales: Manuel López, José Muñoz Alonso, Venancio García, José Sarrañaga, Mariano Sáez.

Cilleros el Hondo.

Presidente, Francisco González. Secretario, José Mesonero.

Vocales: José Manuel González, Marcos Sánchez.

Santo Tomé de Collado.

Presidente, Miguel Blanco. Secretario, Juan García.

Vocales: Lucas Miguel, Juan Rosado, Alonso Cruz, Ventura Rosado, Laureano Rodríguez, Luciano Rosado, Ramón Mata, Antonio Rodríguez, Mateo Blanco, José Bernardo Blanco, Román Sánchez, Manuel Sánchez.

(Familias, familias y familias.) Carbayosa de la Sagrada.

Presidente, Francisco Monito García. Secretario, Tiburcio Rodríguez Pérez. Vocal, Angel Monito Sánchez (y van dos Monitos).

San Pedro del Rozado.

Sebastián Elena Sánchez, Benigno Martín Sánchez, Germán San Román Sánchez, Ventura Lúcar Martín.

Repárese en la ausencia de condes, duques, excelentísimos señores y gente de viso o apellidos nobiliarios, así como la ausencia de curas, aunque este partido es tan clerical; todo se vuelve Sánchez, Gómez, García y Pérez; cada labrador con el ganado que puede conseguir.

EL DOCTOR CRIPPEN COGIDO

Esta vez parece que ya es cierto

FATHER PONT, 31. Han sido detenidos Mr. Crippen y miss Le Neve.

El inspector Dew fué a bordo del «Montrose» vestido de piloto, acompañado de dos oficiales de policía.

A Crippen, que estaba paseando en la cubierta con el médico, le llamó la atención ver tres pilotos. Le preguntó el motivo al médico, quien no contestó.

Dew pasó delante de Crippen, y volviéndose le dijo: «Es usted a quien estoy buscando».

Crippen, muy tranquilo, se entregó, encerrándose en un camarote, y en otro a miss Le Neve, quien estaba muy abatida cuando la detuvieron.

En nuestras colonias

Los indígenas de Fernando Póo agreden a nuestros soldados y matan a un cabo. Nuestros matamos a un jefe indio.

El ministro de Estado ha recibido un telegrama de Fernando Póo, dando cuenta de haber agredido los indígenas a las fuerzas españolas.

Resultó un cabo europeo muerto, llamado León Rubadán, y otros soldados heridos.

El desarme de búlgaros

LOS CRÍMENES DE LOS NEOS

La martirizada de Ciempozuelos

(Continuación de la primera plana.)

asunto de la asilada Teresa Torres y que una vez más chasqueada la mala Prensa.

—Muy bien.
—Muchas gracias. Los periódicos desdichados de Madrid han tomado de esta minucia pie para hacer campaña anticlerical, que, por desgracia, demasiado se viene haciendo, y justo es que nosotros respondamos a esa campaña con la nuestra, inspirada en Nuestro Señor y en los más altos fines de justicia.

—Estoy con usted.

—Sí, señora. De modo, que tenga la bondad de hacerme una relación exactísima de cuanto ha ocurrido aquí con esa infeliz, y mañana nuestra Prensa apostará con la verdad a esos periódicos descarriados, como las malas ovejas.

—Que venga la hermana Jacoba; ¡Hermana Jacoba, hermana! Ya está...

Como la voz de la anciana es débil, la ayuda el cronista, y grita:

—¡Hermana Jacoba!

Y viene la hermana Jacoba hecha una pura miel.

Da gusto como nos llevamos la familia.

Una relación.

Lo que dice la hermana Jacoba es lo siguiente:

—Teresa (que tomó el nombre de Pilar al entrar en el Asilo), se excedió el día de Santa Magdalena, gran fiesta en el convento, y como consecuencia del exceso tuvo una indigestión. Se la purgó; pero como no mejoraba, se avisó al médico, que la estuvo visitando desde el día 22 (el día siguiente al de la fiesta), hasta que fue curada el Asilo.

Sufrió un ataque y se tiró varias veces de la cama, queriendo en el delirio acostarse con su vecina de lecho (el delirio).

Para evitarlo se la sujetaba, cayendo después en una gran prostración. Tal era ésta, que durante dos horas, con la mano puesta en la mejilla, estuvo el día 24 sin articular ni una palabra. Cuando levantó la cabeza se vio que se había dejado una señal en la cara. Se hacía en la cara todas sus necesidades, y aunque se la mudaba con gran frecuencia, no era lo bastante para que siempre estuviera limpia. La muchacha era limpia, pero holgazana, y gustaba más de los rezos que del trabajo.

Hace un año sufrió otro ataque, pero se la pasó pronto. Y por última vez dijo que de las Adoraciones fue sacada por encontrarse en el mismo estado en que se la llevó su madre del convento de las Oblatas.

En esto, surge una figura.

El médico del convento.

Llámasse Eduardo Pico, y está de médico en el Manicomio provincial.

Este señor ratificó todo lo dicho por las hermanas. Ahora, que sin responder de las lesiones que luego se la apreciaron en Madrid, pues en el convento no se la notó más que la mancha de la cara, que el mismo doctor convino en que muy bien pudo ser producida por la causa explicada por la hermana.

Poco a poco se corroboró lo que el cronista oyó del desconocido.

Se habló de obscenidades y otras puerquezas en que la asilada cayó durante su enfermedad.

Todo esto relatado, como Dios manda, por la hermana Jacoba, y sin que pueda defenderse Nuestro Señor Jesucristo. Palabra.

¡Veinte madres!

Consta este convento de 20 madres, 50 novicias y 40 asiladas.

Y como el reporter creyó curioso conocer los nombres de todas ellas, pidió que en un documento, en el que se protestaba de la información de la Prensa anticlerical, firmaran todas, como así se hizo.

Rectificó la fecha de la entrada de Teresa en el Asilo, que tuvo lugar el 12 de octubre de 1907, y en el momento en que se ofrecían un magnífico vaso de leche a esta humilde persona, entra el señor cura del pueblo, D. Cristino Méndez, que por orden telegráfica del gobernador eclesiástico va a instruir sumario por la muerte de la asilada Teresa Torres.

¡Bien por la autoridad eclesiástica!

Así se procede, señor gobernador eclesiástico, y así se instruye un proceso, señor Méndez. Tomó declaración a la superiora, a la hermana Jacoba, al facultativo y, por último, hizo bajar a varias asiladas, que primero delante de todos nosotros (pues me olvidé de decir que con el cura llegaron Villa y Merelo, por la comida prometida), y después a solas, tomó declaración.

Nuestra impresión respecto al resultado de esta diligencia la reservamos para mañana. Pero bueno es hacer constar que en esta ocasión la autoridad eclesiástica ha dado una lección a la civil.

El juzgado instructor de Getafe no ha ido en todo el día de hoy por el convento de las Oblatas. Y aunque no fuera más que porque estas buenas madres queden en el lugar que les corresponde, es preciso que esto no quede así, y no quedará.

Se levanta para despedirse el redactor de EL RADICAL, y la superiora dice:

—Usted no se va. Usted come aquí.

—Y estos amigos que quieren comer conmigo?

—Comen ustedes todos.

La oferta quedaba cumplida, y minutos después se instalaban en una habitación muy fresca y ante una mesa muy bien surtida, un redactor de «El País», otro de «España Nueva» y nuestro compañero el JE EL RADICAL.

Con amabilidad, una simpatísima hermana, cuyo nombre siento no recordar al cronista, sirvió el siguiente menú a los representantes de los tres periódicos republicanos radicales de Madrid:

Menú.

Sopa de letras (excelente).

Cocido con judías verdes (riquísimo).

Magras con tomate (que sabrosas!).

Tortilla a la francesa (en su punto).

Dulces, frutas vino, café y un libro conmemorando el primer centenario del obispo de Dulia, fundador del convento.

Y luego, Dios se lo pague, llevándonos hacia dos camas, dijo la amabilísima hermana:

—Si quieren descansar los hermanos...

Los hermanos nos miramos, y a este hermano que escribe le recordó la conciencia.

—Sería abusar, hermana.

—De ninguna manera.

Y para que la tentación no tentara al dormido Merelo, iniciamos la marcha.

Dios pague la buena obra a las monjas Oblatas de Ciempozuelos.

Los redactores de los periódicos republicanos obsequiados se lo agradecerán siempre.

La autopsia.

A última hora nos dicen que hasta mañana no se practicará la autopsia al cadáver de la infeliz Teresa Torres.

DATOS OFICIALES DE LA ORDEN

Del folleto de propaganda con que nos obsequiaron las buenas madres, tomamos los siguientes interesantes datos sobre el desarrollo de la Congregación de Oblatas del Santísimo Redentor.

En la página 27, dice:

«El árbol plantado por el Excmo. Sr. Serra, y regado con las lágrimas y sudores de la madre Antonia, ha producido riquísimos frutos. Según los datos que tengo a la vista, han ingresado en este benemérito Instituto desde su fundación, año 1864, hasta la fecha, 633 hermanas. Han muerto, con muerte edificante y santa, 151 religiosas, y existen en la actualidad más de 500. Gobernaron la Congregación, como superiores generales, la madre fundadora, Antonia de la Misericordia; la madre Ambrosia, y en la actualidad la reverendísima madre Anastasia del Santísimo Redentor, que con tanto acierto la viene rigiendo desde 1904. El noviciado está muy floreciente.

Desde la fundación han recogido y regenerado para Dios y para la sociedad a más de 13.000 jóvenes arrepentidas.»

Según el estado que a continuación publico el opúsculo, suman 13.033 las jóvenes recogidas por las Oblatas desde la fundación de la Orden, en los diez y ocho conventos que posee en España, habiendo muerto dentro de sus muros 809 asiladas. Están en la actualidad bajo la custodia de las hermanas 1.208 recogidas.

Aunque la Orden se fundó en 1864, no ha tenido estado legal hasta mucho más tarde. El folleto dice sobre este particular:

«... la Congregación de Hermanas Oblatas fue erigida en Instituto religioso por la bondad de Su Santidad el Papa León XIII, quien se dignó dar su aprobación por medio del decreto expedido el 19 de mayo de 1895. Aprobadas asimismo las Constituciones por el Papa reinante el 10 de abril de 1906, las Oblatas del Santísimo Redentor toman parte muy activa en el admirable y armonioso concierto que presentan ante la faz del cielo y de la tierra, las Ordenes religiosas.»

Apoteosis del de Daulia.

Son los neos lo más fresco y desahogado del mundo: su cinismo de farfantes y su afán de engañar no tienen límites.

Así como ahora celebran y encomian en ruidosas algaradas a Balmes, de quien abominaron, a quien persiguieron, amargaron la vida y causaron prematura muerte, de igual modo han pretendido preparar la canonización del Sr. Serra, obispo de Daulia. Han pretendido, hará un par de meses, celebrar el centenario de este hombre funesto, que nació en 1810, y el mismo «Siglo Futuro», en cuyas columnas se maltrató al de Daulia, sin duda porque no se adhirió lo bastante a Nocedal, hijo, y a los pocos días de morir se publicó una necrología desdeñosa, insultante y llena de retenciones de esas que denigran y aplastan, ahora ha salido proclamando sus excelencias virtudes en una casi biografía aduladora y ditirámica y en artículos encaminados a jalar el centenario.

Por qué esta inconsecuencia? Por interés mercantil. «El Siglo Futuro» quiere conservar y aumentar las suscripciones de los frailes benedictinos; pocas son, pero algo producen. El obispo de Daulia fue benedictino; esta Orden, que no tiene santos modernos, ha ideado hacer uno del desastrosos prelado destituido de su diócesis por Pio IX, y basada en que fundó un instituto religioso, malo o bueno, ya preparando su beatificación.

Ha pasado tiempo, se han olvidado muchas cosas (nosotros las recordamos) y creen los frailes esos cosas muy heterodoxas embrollar la historia con burdas invenciones. «El Siglo Futuro», con su cuenta y razón, les ha servido de Cirineo; no así los diarios carlistas, aunque el de Daulia fue su correligionario y no le maltrataron en su vida ni después de muerto.

El centenario ha resultado un fracaso tan grande, ha hecho la Prensa clerical misma tan significativo silencio en torno de él, que «El Siglo Futuro» no se atreve ya a insistir en sus laudes.

El reciente suceso de Ciempozuelos puede ser aprovechado para el expediente futuro de beatificación, a título de óptimo fruto de la obra santa del destituido obispo y santo en canuto.

El miedo a las señoras.

Esta y no otra es la explicación de la conducta de los padres de la infeliz Teresa, de la del médico y, si mucho nos apuran, de la del mismo Gobierno.

Los padres de Teresa, al hallarse frente a la terrible desgracia que los abrumaba, esperaron, vislumbraron ya veníanse encima, hecha una furia, gritando y con las uñas afiladas, a toda la turba de señoras de la Junta, al mujerío católico, banda volante de los jesuitas, y ya se vio el pobre padre cesante y «boyoteado», sin pan para el resto de sus días.

¡Informes a los periodistas! ¡Horror! La venganza de las señoras es implacable; esas mujeres rencorosas ni olvidan ni perdonan; son como la Iglesia. Silencio, prudencia: somos débiles; la señora, omnipotente; nuestra hija ya no tiene salvación; salvemos nosotros el cocido, la tranquilidad, para llorar nuestra desdicha.

Y eso mismo pensaban médico, golillas y demás obligados a intervenir en el crimen monástico. ¿Monjas? ¡Guarda, que tienen detrás a la señora, a la dama, y esa dama cesante, no a un funcionario como nosotros, a un ministro, a un general, a Dios!

En el ministerio, las mismas reflexiones. Eso nos faltaba: la avalancha, el alud del mujerío. Gran parte de él está por ahí de baños; pero escribirá; le quedan sobrados representantes en Madrid y en San Sebastián. ¡Buena se nos va a venir encima! ¡Y ahora! Nada, nada, tierra encinta, mucha tierra.

Y entre todos ahogan el asunto, por miedo a la mujer, que a tal extremo ha llegado esta nación. La Iglesia, con su ejército de enaguas, nos ha convertido a todos los hombres en enterradores. ¡Tierra, mucha tierra, que viene la señora! ¡Oh, valor y energías de la indómita raza ibérica!

Antecedente interesante.

Existe en San Sebastián, cerca de Puertecolobadas, un convento de la Orden de Oblatas.

En aquella santa casa trabajan las mon-

jas como negros; las dedican a toda clase de trabajos, por duros que éstos sean.

Hace algunos años se le ocurrió a la superiora construir un muro muy alto para que el convento quedara completamente aislado y oculto. Para ahorrar jornales, convirtió a las monjas en albañiles, y para evitar que el vecindario se enterara de lo que sucedía, las obligó a trabajar de noche.

Cierta noche se desplomó el muro, quedando sepultadas cuatro monjas, cuyos cadáveres fueron sacados de entre los escombros el día siguiente.

Se enteraron las autoridades; pero las Oblatas removieron cielo y tierra y los Tribunales no las exigieron responsabilidad alguna.

Este suceso, que dio mucho que hablar cuando ocurrió, demuestra una vez más que para las Oblatas no han existido jamás ni leyes ni responsabilidades.

HUELGA EN LAS MINAS

(De nuestro enviado especial Rodríguez de la Peña.)

(POR TELEFONO)

Sigue la tranquilidad.

Reina gran tranquilidad en toda la zona minera.

Los obreros siguen en su actitud pacífica y tranquila, aguardando a que el Gobierno, la ley o sus representantes solucionen el asunto planteado con los patronos.

Estos se mantienen intránsigentes y firmes en sus negativas, no pudiendo vislumbrarse por ningún conducto la cesión de su terquedad.

A pesar de esta tranquilidad, en el fondo se nota el germen de la protesta y se teme que estalle violenta, en vista de los fracasos continuados en cuantas tentativas de solución se plantean.

La tropa en las calles.

Los regimientos de Infantería que se encuentran en esta por virtud de las disposiciones del Gobierno, han establecido fuertes retenes e indistintos puntos de la ciudad.

Fuerzas de Caballería patrullan por las calles y por los alrededores de Bilbao.

Los puntos estratégicos, desde donde puede hacerse fuego contra las multitudes y dominar todo conflicto, están tomados por la Guardia civil.

Causa gran impresión el ver a Bilbao tomado militarmente, porque esto aumenta la alarma y cunde el terror ante probables contingencias.

Los socorros.

Los huelguistas siguen recibiendo socorros.

El reparto de éstos se verifica ordenadamente.

En el Centro Obrero y en el Centro Radical se han repartido esta mañana infinidad de socorros.

El Centro Radical está organizando una kermesse con objeto de que todos los beneficios que se obtengan y recauden vayan íntegros a la Junta de Socorros para aliviar a los obreros en huelga.

La idea de la kermesse ha sido muy bien acogida.

Perezaña, escribe.

En el Centro Obrero se ha recibido hoy una extensa carta del compañero Perezaña.

En ella da cuenta de su gestión en Madrid.

Dice que se trasladó a Valladolid con objeto de asistir a un mitin que están organizando los elementos republicanos y los socialistas de aquella localidad.

Opina que la huelga podría tener una vía de solución con el anuncio de la dimisión del Sr. Aguirre, capitán general de la región militar a que Bilbao pertenece.

Añade que cree llegada la hora de que intervenga el Gobierno y con su autoridad reduzca a los intránsigentes, armonizando todas las opiniones y dando la solución definitiva al conflicto.

Termina aludiendo a los compañeros a mantenerse en una actitud prudente, pues, según su opinión, no sólo de los obreros, sino de toda España.

Más socorros.

Una Comisión de pescadores de un pueblo cercano a Bilbao ha manifestado a la Junta de Socorros que los pescadores contribuyeran a esta labor de solidaridad con sus compañeros en huelga.

Han avisado que hoy se harán a la mar con objeto de dedicarse a la pesca, y todo cuanto se recoja en las redes irá a los Centros Obrero y Radical, para que éstos lo distribuyan entre los huelguistas.

La Junta de Socorros ha acordado que ha sido acogida con general aplauso por la opinión liberal de Bilbao.

De Bermeo comunican que los obreros de aquella zona quieren también ayudar a sus compañeros, y han acordado hacer causa común con los huelguistas.

La opinión del alcalde.

Esta mañana he visitado al alcalde de Bilbao con objeto de conocer su opinión en este asunto.

Me recibió amablemente y ensalzó grandemente el carácter y el espíritu de sus paisanos.

Me dijo que estaba satisfechísimo de la conducta que están observando los obreros.

Ello demuestra que se hallan perfectamente capacitados para ejercer el derecho de la huelga, porque su prudencia y su corrección son tales, que así se debe decaer para que termine la leyenda de la ineducación de las masas bilbaínas.

Ha manifestado que esta actitud consciente de hoy es el resultado de la elevación considerable que ha tenido el nivel de la cultura entre la clase obrera.

Así lo prueba el hecho de que no hace muchos años, en Bilbao sólo existían unos periódicos, que entre ambos sumaban una tirada de 7.000 ejemplares, y hoy, en la actualidad, vienen siete periódicos diarios, arrojando un total de 30.000 ejemplares.

Este es el fruto de la educación que, afortunadamente para la población, recogemos y sucesos desagradables, que en otro tiempo se hubiesen ya desarrollado.

Creo que con un poco de buena voluntad se podría solucionar el conflicto, y a ello deben tender todos los que amen la tranquilidad de este pueblo.

A su juicio debe intervenir el Gobierno, procurando que ambas partes cedan de su derecho en beneficio de una solución armónica.

No se atreve a aventurar nada para lo por venir, pero ve que siguiendo por este sitio ni de tranquilidad.

Ha terminado diciéndome que tiene sus dudas acerca de lo que puede ocurrir si los patronos persisten en sus tenaces negativas.

Y ha añadido que el patriotismo de todos puede ser una base para la solución definitiva.

El diputado por Bilbao.

El presidente del Instituto de Reformas Sociales ha telegrafado a D. Horacio Echegarai, rogándole que cuanto antes regresara a Bilbao.

Este se encuentra veraneando en Biarritz.

El Sr. Azcarate confía en que las gestiones del Sr. Echegarai, rico minero y diputado por Bilbao, serán fructuosas por el ascendiente que tiene sobre sus compañeros.

Este ha telegrafado, diciendo que por no demorar ni un momento el regreso y por atender inmediatamente al requerimiento hecho, saldrá de Biarritz en automóvil.

Se le espera, por lo tanto, mañana, y la-

Los radicales de Huelva celebran un grandioso mitin.

HUELVA, 1. Se ha celebrado el mitin organizado en conmemoración de la semana trágica de Barcelona.

El acto resultó grandioso. Hablaron los Sres. Durán, Poyatos, Cecilio Romero y Soto Vázquez.

El concejal Cecilio Romero hizo un elocuente discurso atacando con energía a los mauristas, causantes de los sucesos de la semana sangrienta.

El jefe de los radicales, Sr. Soto Vázquez, pronunció un discurso grandilocuente, enaltecendo la obra de Ferrer y cantando un himno a la libertad del pensamiento. Ensalzó a los héroes que tomaron parte en aquella protesta, dando su sangre por la causa del progreso.

Su discurso produjo delirante entusiasmo. —Verginiand.

go de conferenciar con el Sr. Azcarate comenzará sus gestiones.

Los panaderos.

Esta mañana ha visitado al gobernador una Comisión de obreros panaderos.

Le han manifestado el propósito que tienen de llegar a la huelga si no se les atiende en sus peticiones, que estiman justas.

Pide que se les fije un mínimo de horas para el trabajo, al igual que lo tienen establecido los demás oficios.

Hoy trabajan por lavas raras se os entregan, y hasta que no terminan no pueden abandonar el trabajo.

Sus peticiones son justísimas, pues casi todos los oficios tienen conseguido un mínimo de horas de trabajo.

El gobernador les ha prometido intervenir en el asunto y ejercer toda su acción para llegar a una solución beneficiosa para todos.

RODRÍGUEZ DE LA PEÑA.

Noticias cortas del extranjero

Turnhout, (Bélgica), 31. Se ha hundido, mientras se estaban ejecutando reparaciones, la torre de la iglesia de Vort, que data del siglo XV.

Resultaron dos obreros muertos y un herido grave.

Bud Pesta, 31. A consecuencia de la explosión de una caldera en una fábrica de Boccins, han resultado nueve operarios muertos y cuatro heridos de gravedad.

Frankfort, 31. Comunican desde Nueva York a la «Frankfurter Zeitung», que el Congreso Panamericano de Buenos Aires rechazó una tentativa de algunos republicanos de la América latina, encaminada a quitar a los Estados Unidos la presidencia de la Oficina central de las Repúblicas americanas.

Bruselas, 31. El aviador belga Olieslaers, a bordo de un aeroplano, batió ayer el «record» mundial de altura, logrando remontarse hasta 14.30 metros.

La verdad se abre camino

El testimonio de un enemigo de la revolución, pone de manifiesto, una vez más, la honradez de los rebeldes de Barcelona. Debemos estar orgullosos de ellos.

La Mañana de hoy publica una extensa crítica de los sucesos revolucionarios de Barcelona, escrita por un testigo presencial de los mismos. En ella se hacen apreciaciones absolutamente contrarias a nuestro criterio: se acumulan, insidiosas y gratuitamente, cargos y censuras a nuestros amigos los radicales barceloneses; se injuria a Emiliiano Iglesias; se combate a republicanos, socialistas, nacionalistas y ácratas, a gobernantes y a gobernados; es, pues, la obra de un independiente en política, aunque de tendencias y convicciones marcadamente reaccionarias.

No será, por tanto, sospechoso el testimonio a neos, conservadores, militaristas, a las llamadas gentes de orden, y a la Prensa, que hasta ayer mismo insistía en hablar de los asesinatos, de los robos, de las violaciones, de los crímenes de todo género con que se trata de deshonrar aquel movimiento revolucionario.

Pues bien: el testigo presencial, el enemigo de los radicales y de los rebeldes, el automatizado de aquella epopeya luctuosa, dice de ella y de sus terribles crímenes, lo que sigue:

«Se levantaron barricadas (en el año 1909), se hicieron casas-fuertes y el pueblo de los gloriosos republicanos, se entregó a los desmanes revolucionarios.

Se preguntará:

«¿Que tenían que ver los conventos con la protesta por la guerra?

Y yo interrogo a mi vez:

«¿Que tenían que ver el año 1835 los mismos con que fueran mancos los toros que se lidiaron aquella tarde?

Y en 1909 arrieron los conventos exactamente por las mismas causas y razones que en 1835, y por las mismas razones y causas que arderán cualquier otro día.

Una diferencia enorme existe entre ambas a dos luctuosas fechas.

En 1835, el incendio fué acompañado del asesinato, del robo y de la violación.

En 1909, el robo sucedió al incendio.

Es un hecho, y que debe consignarse en el «chabero» del pueblo.

Algun delirio de sangre cometieron los grupos; pero si fueron lamentables, también fueron por excepción.

Este fué el segundo período de la revolución de julio.

Sus características, el incendio y la oposición armada.

El tercer período fué breve.

Su desempeño corrió a cargo de asesinos, ladrones, apaches, quincentistas, gente maleante, en fin, que se sumó al movimiento aguardando la ocasión oportuna para dedicarse a su favorita tarea: al despojo y al robo, aunque hubiera que pasar por el crimen.

No quiero significar con lo dicho que entre aquella hampa no se contaran, tal vez, obreros sin idea política, ácratas, republicanos, socialistas, carlistas y aun católicos. Lo malo se cosecha en todos los campos.

Lo que sí quiero es borrar el estigma de ladrón, que, apasionadamente, y sin conocimiento de causa, se arrojó sobre el pueblo.

El pueblo incendiado, sólo incendiado.

El robo sucedió al incendio.

Eso no debe olvidarse, ni la Historia dejar de consignarlo.

¿Que dicen a esto los calumniadores de aquellas honradas muchedumbres, que sien-

do dueños de la ciudad cinco días, no saquearon un Banco, no arrastraron a ningún enemigo, no atentaron a la propiedad, no se mancharon con ningún hecho deshonroso?

¿Serían ellos capaces de semejante honradez en caso parecido?

HOMENAJE A LERROUX

Concertando y resumiendo las diferentes iniciativas que han surgido

